

MISCELÁNEA

1500-1598. Observaciones y reflexiones de un flamenco de Flandes

INTRODUCCIÓN

El título –bimembre– puede glosarse desde enfoques diferentes. La primera parte es cronológica. Abarca la casi totalidad del siglo XVI y las fechas indicadas parecen «signíferas», en cuanto en 1500 (como antes el año 1000 considerado «mágico») nace el futuro Emperador y en 1598 [¡un 98 *avant la lettre!* (con comparables implicaciones materiales y atentado al honor nacional)] muere Felipe II y con la subida al trono de su hijo empieza definitivamente la decadencia de la rama española de los Austrias. O con precisión lingüística diacrónica, la «declinación», puesto que el sustantivo «decadencia» no se utilizaba en el siglo XVI.

La secuencia «observaciones y reflexiones» comenta un aspecto metodológico: a la mención de *hechos*, de «historicidades», se juntarán determinados modos de evaluar y enfatizar, que posiblemente confieran a la exposición cierta nota subjetiva. Es que una situación esencialmente hispánica será juzgada por un extraño, vocablo que puede interpretarse combinando las tres primeras acepciones que facilita el DRAE:

1. De nación (...) distinta de la que se nombra o sobreentiende (...).
2. Raro, singular.
3. Extravagante (p. 663).

Un extraño. O sea, un flamenco. Un flamenco de Flandes en el (ahora) sentido más estrecho de la palabra.

En la época a la que nos referiremos a continuación el gentilicio se utilizaba para gentes de origen bastante distinto (los Países Bajos, parte de Alemania, Borgoña...), pero les está hablando un individuo al que se aplica la segunda definición que da al topónimo el diccionario neerlandés de Van Dale. Traduciendo: «Flandes. Nombre de dos provincias de Bélgica, Flandes oriental y occidental.»¹

En el contexto ideológico y factual de su tiempo Michel de Notre-Dame (mejor conocido por *Nostradamus*) no tenía por qué vaticinar que en 1928 se concluiría el famoso pero ineficaz pacto de Briand-Kellog (que firmarían optimista si bien algo ingenuamente 62 estados), que consideraba la guerra ilícita como medio para resolver conflictos. En la Europa del Quinientos la *res bellica* proliferaba como nunca y España participaba en la mayoría de las contiendas armadas (sin olvidar las expediciones a África y las gestas del Nuevo Mundo).

Ya desde la época de Carlos (o incluso antes) España gozaba en Europa de una sólida fama militar originada fundamentalmente por la lucha contra los turcos y a los tercios viejos se consideraba invencibles. Los generales españoles como por ejemplo Alba y don Juan de Austria ya aplicaban una táctica peculiar, que siglos más tarde se llamaría *Blitzkrieg*².

Si no se tiene en cuenta la presencia en el reino de Nápoles de una dinastía de origen aragonés desde 1443, los *faits d'armes* españoles en la península italiana habían comenzado en 1495, con el desembarco de Gonzalo Fernández de Córdoba. El «Gran Capitán», llamado así por ser el más brillante estratega de su época, tuvo como misión impedir que los franceses (del rey Charles VIII) se asentaran de manera definitiva en el citado reino. Poco después, la guerra se desplazó hacia el Norte.

Estos acontecimientos, aparte de constituir como una tarjeta de visita de España (→ ya contamos como potencia internacional), ilustran dos particularidades históricas:

a) «Italia» [entre comillas porque así se designa a una docena de estados (rivales)] iba a convertirse en el siglo XVI en el campo de batalla de todos los ejércitos de Europa.

b) Paradójicamente, el duelo francés-español [que en la centuria señalada se personalizó en el antagonismo entre Carlos I (o V) y Francisco I, en la lucha por la hegemonía en Europa] casi no se desarrollaría en la frontera común, sino en tierras italianas y —en menor proporción— en la frontera flamenca³.

La hostilidad entre España e Inglaterra fue uno de los elementos constantes de la última tercera parte del siglo XVI. Esto después de un período de relaciones cordiales, como consagradas por el lazo especial que creó el matrimonio (en 1553) de Felipe con (la ya madurita y más bien feúcha) María Tudor, que le llevaba once años.

¹ *Groot Woordenboek der Nederlandse Taal*, Utrecht-Antwerpen, Van Dale Lexicografie, 12.^a ed., 1992, tomo II, S-Z, p. 3405.

² Cf. M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998, pp. 303 y 491.

³ Véase A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de España*, Madrid, 1974, tomo III, pp. 46 y 250.

Los episodios más espectaculares del desamor entre los dos países son sin duda:

a) La invasión por sorpresa del puerto de Cádiz, en 1557, por Francis Drake.

b) Las peripecias (en 1588) de las 130 embarcaciones con más de 18.000 hombres⁴ que constituían la famosa Armada, llamada a veces oficiosamente –no sin cierto humor *post factum*– «Feliz» o «Felicísima» o «Invencible». Obsérvese que volvieron a España (entrando en el puerto de Santander) menos de la mitad de los navíos y unos 3.000 hombres (es decir, aproximadamente, un 30 por 100 de la tripulación original). Significativo de una determinada visión político-teocrática de la época es que Felipe II consideraba a *Dios* responsable del desastre, lo cual debe explicar la actitud de resignada aceptación que el monarca mostró ante la catástrofe y que dejó perplejos a algunos de sus consejeros⁵. Sabido es que un proyecto presentado al Rey en mayo de 1589 para construir otra armada no se realizó.

c) La toma de Cádiz (en 1596) que un dignatario de la catedral de Burgos calificó de «vergüenza de nuestra nación»⁶. El hecho tenía importancia concreta pero asimismo casi emblemática: una poderosa flota bajo el mando de Lord Howard Effingham, que un testigo describió como «la más hermosa armada que se ha visto», capturó o quemó las embarcaciones españolas y los soldados (ingleses y holandeses) ocuparon, es verdad sin violencia personal (si bien quemando buena parte de la población para que de allí no pudieran salir más armadas), durante dos semanas una ciudad que, siendo el principal puerto español del comercio con América y el Norte de Europa era el símbolo del poderío marítimo de España. La humillación representaba un golpe serio al prestigio español⁷.

Respecto de Alemania debe recordarse principalmente la victoria del Emperador en Mühlberg (1547) sobre la liga de los príncipes protestantes y donde parece Carlos soltó un pastiche del discurso de otro César: «Vine y vi y Dios venció.» En esta batalla los soldados españoles, aunque minoritarios, fueron los que decidieron el triunfo⁸.

En la misma Península Ibérica hubo ruidos de armas con Portugal, entre otras tribulaciones, en 1580, la actuación del duque de Alba como capitán general del ejército invasor. Tenía entonces ya setenta y tres años y –según sus propias palabras– iba «de condición flaca y acabada»⁹.

⁴ Al menos antes de que empezaran a desertar algunos en La Coruña, donde los barcos estaban inmovilizados por el mal tiempo (cf. H. KAMEN, *Felipe de España*, Madrid, 10.^a ed., corregida, 1998, p. 287 – el autor advierte que en el puerto gallego «se buscaron más bastimentos y más hombres»).

⁵ Cf. H. KAMEN, *Felipe de España*, 1998, p. 296, 290.

⁶ *Ibidem*, p. 325.

⁷ *Ibidem*, p. 324-325.

⁸ Cf. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de España*, tomo III, p. 259.

⁹ Citado por H. KAMEN, *Felipe de España*, p. 183.

La reflexión al ilustre don Fernando Álvarez de Toledo forma un trampolín al apartado siguiente, algo más sustancial que los anteriores, cosa que parece justificarse por la condición *sui generis* del ponente.

EL PROBLEMAZO DE FLANDES

En una primera redacción se tituló este apartado «El problema de Flandes». En un segundo borrador podía leerse «problemón» y en la versión definitiva optamos por el morfema *-azo*, que en el DUE de María Moliner se califica de «sufijo aumentativo por excelencia»¹⁰. *Problemazo* ejemplifica bien lo que hemos llamado en otra ocasión el potencial plurisemantismo de los sufijos apreciativos. En el caso concreto *-azo* remite a un conjunto variopinto de implicaciones o complicaciones de tipo (por orden alfabético) cultural, económico, histórico, lingüístico, religioso, tal vez sentimental...

El así «formalizado» efecto de énfasis se corrobora por una serie de reflexiones de comentaristas autorizados. Entre otros ejemplos posibles citamos:

a) *(La cuestión de Flandes) se convertirá en el conflicto más grave de la Monarquía católica.*

b) *El cáncer de la cuestión de Flandes (...) requería la operación quirúrgica que liberara al cuerpo de la Monarquía de aquel mal* (ambos textos en M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, pp. 74 y 552; el mismo autor habla del «disparate de Flandes» en la p. 488).

c) *Los Países Bajos (eran) el problema principal del Rey en el Viejo Mundo* (H. KAMEN, *Felipe de España*, p. 115).

d) *(...) Las guerras de Flandes (...) iban a hipotecar toda la política española durante ochenta años* (A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de España*, tomo III, p. 302).

Y el asunto se refleja también en unos dichos populares como:

e) *España, mi natura, Italia, mi ventura, y Flandes, mi sepultura.*

f) *Poder pasar por las picas de Flandes y Poner una pica en Flandes* [que el DRAE glosa respectivamente como «fr. (...) ponderativa (...) vencer toda dificultad», «ser mucha la dificultad para conseguir una cosa»¹¹...]

El llamado período español en Flandes se extiende sobre siglo y medio largo: desde 1555 (cuando Carlos cede a su hijo Felipe el gobierno de los Estados de Flandes) hasta 1713 cuando los Países Bajos españoles¹² pasarán a llamarse «Países Bajos Austríacos».

¹⁰ *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, II.ª ed., 1998, tomo II, p. 1499.

¹¹ XXI.ª ed., p.1128.

¹² Recuérdese que los «Verenigde Nederlanden», o sea, las provincias septentrionales de los Países Bajos, ya habían adquirido oficialmente la independencia por el Tratado de Münster de 1648.

En 1555, en Bruselas, el Emperador –¡con increíble connotación quijotesca!– consideró su carrera política un fracaso, puesto que no había conseguido vencer definitivamente a los franceses y a los turcos y (sobre todo) el así llamado protestantismo prosperaba más que nunca. Con todo esto se había esfumado la utopía sublime de la unidad político-religiosa total, basada en *un Dios, una verdad, un mundo, un monarca* (o «pastor»)..., enunciado que parece de inspiración bíblica, remitiendo a la epístola a los efesios de San Pablo (4, 5). La conciencia del fiasco, el desencanto, se evidencia sutilmente en dos retratos que pintó Ticiano en 1548, uno destinado al uso público con un Carlos a caballo, con la lanza en la mano derecha, soldado del Cielo que protege a la Iglesia; otro de carácter privado en que se ve a un anciano, sentado en una silla y con bastón que debe ayudarle a quedarse en pie¹³.

La verdad es que las relaciones hispano-flamencas habían comenzado mal y desde el primer momento reinaba entre ambos pueblos incomprensión e irritación, lo cual se personificaba en la unión de la princesa española Juana (la Loca) y el flamenco (borgoñón) Felipe (el Hermoso). Ella se encontraba superlativamente infeliz en Flandes, donde el tiempo era malo, el idioma incompreensible y –a su modo de ver– feo, los cortesanos frívolos y licenciosos, mientras que al marido le agradaba poco la idea de ir a vivir a España, a la que él sólo conocía por unos clichés entonces vigentes, o sea, país de población medio mora medio judía, de tierras tórridas y secas y de costumbres austeras, cosa que no debería atraer demasiado al joven *bon vivant* y conocido *homme à bonnes fortunes* que era... Felipe preferiría ir al infierno que no a España, escribió a los Reyes Católicos el embajador Gutierre Gómez Fuensalida¹⁴.

La época de tensiones fuertes cubre aproximadamente ochenta años. Ochenta años de contactos intensos de toda clase, que se injertaban a una serie de divergencias, malos querer y enfrentamientos, algunos latentes y antiguos, otros agudos y más de circunstancias, con posible encarnación en un personaje.

Así, por ejemplo, la disidencia religiosa ya fermentaba en la época de Carlos. Recordamos también la Furia Española (4-6, XI, 1576) con el saqueo de Amberes por los tercios viejos, en el que se mató (según fuentes diferentes) entre siete y diecisiete habitantes de la ciudad, hecho –observa el historiador H. Kamen– que «conmovió a Europa y destruyó la credibilidad de España en el Norte»¹⁵. Como había impresionado/escandalizado, en 1568, la decapitación en Bruselas de los condes de Egmont (a quien el rey Felipe debió la importante victoria de San Quintín) y Hornes, ambos caballeros del Toisón de Oro¹⁶. La ejecución se efectuó ¡paradigmáticamente! en la *Grand'Place*. Con esto pasamos al responsable directo local¹⁷ del ajusticiamiento; el antihéroe absoluto (desde la perspectiva flamenca), per-

¹³ Cf. C. VAN DER HEIJDEN, *Zwarte Renaissance*, Amsterdam/Antwerpen, pp. 448-449.

¹⁴ Véase C. VAN DER HEIJDEN, *Zwarte Renaissance*, Amsterdam/Antwerpen, p. 315.

¹⁵ Cf. H. KAMEN, *Felipe de España*, p. 168.

¹⁶ Que en principio sólo podían ser juzgados por sus pares. «Pero Felipe, gran maestre de la orden, había allanado el camino para el juicio mediante un patente especial (...) que envió a Alba (...)» comenta H. KAMEN (*Felipe de España*, p. 128).

¹⁷ Véase sin embargo lo dicho en la nota anterior.

sonaje que no obstante su relativamente breve presencia en los Países Bajos (1567-1573) dejaría en ellos una impronta proverbialmente diabólica: el duque de Alba, que llega allí ya sesentón y en mal estado de salud (gotoso).

Si es verdad que hacer historia es ante todo saber relativizar, Fernando Álvarez de Toledo parece anticipar el tema de Dr. Jekyll y Mr. Hyde. General brillante que se distinguiría en las guerras de Francia, Italia, Alemania (Mühlberg) y (¡a los setenta y tres años!) como comandante del ejército invasor de Portugal, al que se consideraba mejor soldado de Felipe II¹⁸ (y de quien fue un consejero «incontournable»)¹⁹. Así se perfilaba la *imago* del duque para sus compatriotas²⁰.

En mi país sería colmado con una serie de motes poco ambiguos. Citamos, entre otros, «animal tigre nuevo», «chusma», «espantajo español» (o «espantajo del infierno»), «nueva criatura de infidelidad judía», «perro de presa»..., eso amén de que, como ya aludido antes, se le solía asimilar al diablo (tildándose a veces de «Vorst des Duyvels», es decir, «soberano del diablo») y numerosas eran las caricaturas que representaban al duque de Alba convertido paronomásticamente en «Duc Diable», con el diablo detrás y a sus pies los Países Bajos encadenados.

Con todo esto no sorprenderá que la vertiente europea de la famosa «Leyenda negra» se consolidara sobre todo en Flandes (*sobre todo*, porque hubo en ella un componente italiano cronológicamente anterior).

Dicha leyenda «demonizaba» a España, presentándola como símbolo de todo lo que el Occidente *no* era y *no* quería ser. (En el marco de lo que se ha llamado *Renacimiento negro*) el español sería un ser irracional, creyente, gregario, que se conformaba con la voluntad de poderes apriorísticos e inmutables como Dios, la Iglesia y el Rey. Frente al europeo liberal, amigo de los hombres y los animales, había los hispanos, bárbaros del Occidente, con su Inquisición –símbolo del Mal institucionalizado– y las corridas de toros²¹...

Visión algo simplista, sin duda. Pero tenaz en el espacio y el tiempo y presente en autores de gran prestigio. Pensemos por ejemplo en las *Lettres Persanes* de Montesquieu (1721) y el *Essay sur les Moeurs et l'Esprit des Nations* de Voltaire (1756) y hasta cierto punto la obra de Schiller, *Don Karlos, Infant von Spanien* (1785).

LOS DOS PROTAGONISTAS: CARLOS/FELIPE

En vez de «dos protagonistas» quizá en el caso dado podría hablarse de «protagonista dual».

¹⁸ Cf. M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, p. 334.

Adde. H. KAMEN, *Felipe de España*, p. 26 («el militar más destacado de su tiempo»).

¹⁹ Aunque a veces –sobre todo al final– hubiera tensiones entre los dos hombres (véase M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, p. 526).

²⁰ Si bien ciertos funcionarios y militares españoles formularan críticas y reparos contra el «duque de hierro» (cf. M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, p. 151, y H. KAMEN, *Felipe de España*, pp. 151 y 184).

²¹ Cf. C. VAN DER HEIJDEN, *Zwarte Renaissance*, Amsterdam/Antwerpen, pp. 16, 458 y 461.

Interesante al respecto es un retrato doble de Carlos y su hijo Felipe como heredero de los Países Bajos que se estampó hacia 1548 según un modelo del holandés Cornelis Anthonisz Theunissen.

A) CARLOS

En la primera tabla del díptico va Carlos. Conde de Flandes (nacido en Gante) y duque de Borgoña. O sea, doblemente «flamenco», pero español por la línea materna. Personaje híbrido, en la tercera acepción que da el DRAE al término²², lo cual incluso se repercute en los numerales que se asocian con su nombre: Carlos I para unos, V para otros.

Niño de constitución débil, «tendre et délicat» que, adolescente ya, después de un ejercicio físico un poco fuerte necesitaba dos días de reposo y a quien el bailar con demasiado entusiasmo daba fiebre..., según su preceptor Charles de Croy²³. Era flaco, tenía la cara estrecha y pálida con la barbilla prominente de los Habsburgo. Los labios eran gruesos y la boca siempre estaba ligeramente abierta, lo que luego haría decir a un español bromista que el monarca tendría que ir con cuidado a su nuevo país, donde las moscas eran brutales y se anidaban en los lugares menos pensados²⁴. Como otros muchos grandes de la época (entre ellos su mismo hijo Felipe, el duque de Alba, Mercurino Arborio di Gattinara, Gonzalo Pérez, etc.) padecía una gota particularmente dolorosa y tenaz.

La gloria y el poder parecían pre-condicionados por este nombre cuya importancia ya había subrayado insistentemente el abuelo Maximiliano, que gustaba recordar la figura de Carlomagno como el más grande de todos los príncipes, añadiendo que Carlos de Gante era un *Carolus redivivus*. No es de extrañar que en el ambiente extático de la época se creara un complemento onomástico y así el «magno» del héroe medieval palidecería ante el elativo total: Carlos de Gante, César Máximo, *Carolus Maximus*, a quien hasta se calificaba de «felicior Augusto et Trajano melior»²⁵.

Un último detalle significativo al respecto es que en el *Tesoro* de Covarrubias hay una entrada *Carlos* (con referencia al Emperador, «monarca del mundo»²⁶), pero no se recoge artículo dedicado al nombre *Felipe*.

Hemos aludido a una cierta ambigüedad genético-política. Antes de que se realizara la simbiosis que haría de él un jefe realmente aceptado por los españoles, Carlos pasaría por una época difícil. No sólo en su primera visita a la península había dado clara muestra del conocido menosprecio de los borgoñones por

²² «(...)3. Fig. Dícese de todo lo que es producto de elementos de distinta naturaleza» (XXI.^a ed., p. 777).

²³ Cf. J. DECAVELE, *Keizer tussen Stropdragers, Karel V 1500-1558*, Leuven, 1990, p. 14.

²⁴ *Ibidem*; C. VAN DER HEIJDEN, *Zwarte Renaissance*, Amsterdam/Antwerpen, p. 346.

²⁵ Palabras de Mercurino Arborio di Gattinara, durante veinte años canciller de Carlos.

²⁶ S. de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de MARTÍN DE RIQUER, Barcelona, 2.^a ed., 1989, p. 307.

España y la cultura española, sino que en los años iniciales de su estancia practicó una descarada política de favoritismo de la cual se beneficiaban sus compatriotas del Norte, que se quedaban con los puestos más importantes y mejor remunerados. En su estudio *La Révolution des "Comunidades" de Castille (1520-1521)* el hispanista francés Joseph Pérez consagra a la cuestión un apartado titulado significativamente «La cupidité des Flamands»²⁷, donde entre otras observaciones se comenta:

«La rapacité des Flamands débarquant comme un vol d'oiseaux de proie, raflant les places, les sinécures, les prébendes et les beaux d'or particulièrement recherchés, cupidité devenue proverbiale puisqu'on en retrouve trace, un siècle plus tard dans le Vocabulaire de Correas:

“Doblón de dos caras, norabuena estedes, pues con vos no topó Xervres”²⁸ (referencia al Seigneur de Chièvres, que sería *Contador Mayor de Castilla*).»

Allanadas aquellas dificultades el poder del Rey se amplificaría y consolidaría rápidamente. El imperio se extendía del Norte a las islas Canarias y de Budapest hasta México (situación en la que se concretó el «mensaje» del águila bicéfala, símbolo del imperio alemán de los Habsburgo, con una cabeza mirando hacia el Este y otra hacia el Oeste). Un imperio que se consideraba 20 veces mayor que el romano y en el que «nunca se ponía el sol» (*a solis ortu usque ad occasum*). La divisa *plus ultra* ya no eran meras palabras. A diferencia de Hércules (con quien se le comparaba a veces y cuyas columnas aparecían en el arte carolino²⁹) el Emperador no conocería límites y no era infrecuente el epíteto *divinus*, que desde Augusto ya no se había utilizado tan abiertamente para un monarca occidental. Carlos ha sido tal vez el hombre más poderoso de todos los tiempos³⁰.

B) FELIPE

Para honrar la memoria de su padre, Carlos llamaría a su (legítimo) primogénito Felipe, nombre poco corriente hasta entonces en España pero que después sería uno de los más populares³¹. Con él se hispaniza la dinastía y parece acertadísimo el título del libro de H. Kamen, *Felipe de España*, con la casi automática unión de los nombres propios. Primer monarca de un territorio que en la época medieval se llamaba a veces «las Españas» (Cataluña y Portugal inclusive), cosa que se reflejaba en el sintagma *Philippus, Hispaniarum Princeps*, con

²⁷ Institut d'Etudes Ibériques et Ibero-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1970, pp. 128-133.

²⁸ J. PÉREZ, *La Révolution des "Comunidades" de Castille (1520-1521)*, p. 128.

²⁹ Así en el palacio que se construyó en Granada están omnipresentes dichas columnas con el lema *plus ultra* (que es latinización de *plus outre* que, por francés, podía desagradar a los españoles).

³⁰ Cf. C. VAN DER HEIJDEN, *Zwarte Renaissance*, Amsterdam/Antwerpen, pp. 436 y 433.

³¹ Cf. M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, p. 625.

el que el Príncipe sellaba sus cartas y que más tarde de facto se ampliaría en *Hispaniarum et Indianarum Rex*.

Con la tez clara, el cabello rubio y los ojos azules la huella fisonómica nórdica era evidente. A estas características se añadía el habsburguísimo labio inferior grueso³². Era alumno lento, con una letra casi indescifrable, de pocas lecturas y, aunque hay comentarios *in contrarium*, de escasa cultura.

De joven gustaba de salidas nocturnas, en las que a menudo se disfrazaba y donde no faltaban damas ni juegos y una de las diversiones favoritas del Rey Católico era el carnaval, cuyas frivolidades, sin embargo, la Iglesia no veía con muy buenos ojos...

El período paroxismal de la cuestión de Flandes se sitúa en el reinado de Felipe. La actitud del Rey hacia aquella región presentó sus más y sus menos. Había pasado allí cinco años felices y al volver a casa en 1559 «echaba mucho de menos los Países Bajos»³³. Además, admiraba la cultura y los artistas flamencos: eligió como preceptor para su hijo a un profesor de Lovaina, introdujo en la península los jardines «a la francesa» de Flandes, se llevó consigo a Castilla a un coro flamenco³⁴ y adquiriría numerosos cuadros de El Bosco y otros pintores flamencos... pero nos mandó (con unas instrucciones enérgicas) al duque de Alba.

Felipe no era un intelectual. Como ya he señalado antes, había leído poco, escribía (e.d., redactaba) mal³⁵, pero sí era *Kunstfreund* y mecenas y conocía personalmente a figuras famosas como Ticiano [que le fascinaba y a quien (como antes su padre) encargó varios retratos] y Santa Teresa, de la que haría publicar (por Fray Luis de León) las obras completas...

La máxima iniciativa y realización fue la octava maravilla del mundo, es decir, el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, con sus impresionantes colecciones de cuadros y la ingente biblioteca que había reunido el rey bibliófilo.

Del llamado «Rey Prudente» se dice que era increíblemente meticuloso³⁶, que (aunque obstinado) sabía escuchar, que consultaba con muchos (especialmente con el duque de Alba), lo cual puede explicar en parte su proverbial indecisión y que tenía gran sentido de la responsabilidad.

Es conocida su casi obsesiva intransigencia en materia de religión. Ésta, la verdad, relativizada por –con otra reminiscencia orteguiana– la(s) «circunstancia(s)». El Rey Católico (como su padre) no interpretaba precisamente al pie de la letra el sexto (ni el noveno) mandamiento. Había llegado virgen al matrimo-

³² El holandés Antonis van Moor (Antonio Moro) hizo del joven príncipe un retrato del que se encuentra una reproducción en la cubierta del libro de H. Kamen al que nos referimos con frecuencia (y que figura también en un sello que se emitió el año pasado y en el cual figura la leyenda «IV CENTENARIO»).

³³ Cf. H. KAMEN, *Felipe de España*, p. 209.

³⁴ *Ibidem*, p. 79.

³⁵ Véase M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, pp. 891-892.

³⁶ «...rehén de una enfermiza obsesión por el detalle», posiblemente relacionable con «alguna especie de perturbación psicológica», leemos en F. SOUZA, *Imagen y propaganda*, Madrid, pp. 163-165.

nio, pero luego se manifestaría con creces lo que se ha llamado la «furia erótica de los Austrias».

En la época (ya desde finales del siglo XV) se concedió gran importancia a fenómenos digamos religiosamente marginales como predicciones de visionarios, signos, intervenciones divinas y más cosas «oscuras» conexas. Aunque parece que Felipe se mostrara bastante circunspecto en este campo, sabemos que cuando zarpó hacia los Países Bajos en 1559, la salida se demoró «en parte por un presagio de desgracias que hizo Nostradamus»³⁷.

Otra peculiaridad notable era la presencia de los bufones en el entorno del Rey. Carlos ya había advertido a su hijo que debería frenar su tendencia a tratar con ellos, los «locos» como los llamaba el Emperador³⁸. Felipe no hizo mucho caso a su padre y la corte siempre estaba llena de aquellos personajillos curiosos. La que más fama tenía era la enana Magdalena Ruiz, la malhumorada y completamente alcoholizada *Rigoletta* que podía entrar a su aire en las habitaciones del Rey.

No es aquí el momento de comentar el turbio episodio de don Carlos que tanto impacto tendría *post mortem*, en la historia y en las artes y quien –no lo olvidemos– había manifestado gran interés en las cosas y gentes de Flandes.

Para concluir esta apartado se presenta una breve sinopsis de una serie de rasgos comunes o diferenciales que completan el retrato de los dos monstruos (en la 6.^a acepción del DRAE) de la política europea del Quinientos.

a) Felipe no sería Emperador. En cambio, a diferencia de su padre, se mantendría en el poder hasta los últimos días de su vida.

b) Llama la atención el contraste entre el *rey-soldado* y el *rey-papelero*, aunque éste también fuera gran lector del *Amadís* y obras parecidas y le gustara organizar pomposos torneos caballerescos e incluso –sin demasiado éxito– participar en ellos.

c) *Rey-soldado* ~ *Rey-papelero*. Según M. Fernández Álvarez aquí se origina «uno de los aspectos que más diferencian a Felipe de su padre»: éste era fiel a la palabra dada, mientras que al hijo «le encantaban los procedimientos tortuosos»³⁹.

d) Por motivos familiares Felipe tuvo por lo menos un conocimiento pasivo del portugués, pero por lo demás, según el historiador británico H. Kamen, fue absolutamente unilingüe e incapaz por ejemplo de memorizar un texto breve en inglés⁴⁰. Esta ignorancia sería un *handicap* de implicaciones políticas,

³⁷ Véase H. KAMEN, *Felipe de España*, p. 297.

³⁸ Cf. M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, p. 872.

³⁹ *Ibidem*, pp. 592-593.

⁴⁰ H. KAMEN, *Felipe de España*, Madrid, 10.^a ed., corregida, 1998, pp. 80 y 232. Quizá entendiera algo de italiano y de francés (pp. 232-233). El autor advierte que se había intentado enseñar a Felipe cómo decir «buenas noches» en inglés a María Tudor pero «lo olvidó de inmediato» (p. 58).

Obsérvese sin embargo que según FERNÁNDEZ ÁLVAREZ «dominó» el portugués (*Felipe II y su tiempo*, p. 659).

Tampoco debía de ser brillantes el nivel de conocimiento del latín y casi inexistente el del griego (cf. H. KAMEN, *Felipe de España*, p. 5).

sobre todo en las relaciones con Flandes. Así causaría pobre impresión cuando en Bruselas el 25 de octubre de 1555 fue incapaz de dirigirse a los Estados Generales en la lengua de sus súbditos. O sea, el revés de la medalla de la equivalencia / lengua = compañera del Imperio /.

Sostener que Carlos tuviera el «don de las lenguas»⁴¹ es sin duda exagerado, pero en comparación con su hijo se le podía considerar un poliglotoide y es sabido que según una de las *Sprachanekdoten* del Emperador «Quot linguas quis callet, tot homines valet». Subsecuentemente era más cosmopolita que Felipe.

ESPAÑA, *EIN BEGRIFF*. ASPECTOS IMAGOLÓGICOS

Los españoles estaban presentes por todas partes, o físicamente o como amenaza, como [temidos (y admirados)] enemigos. España, potencia dominante. España *ein Begriff*, sí, pero «Begriff» de esencia e impactos híbridos, con constituyentes antagónicos.

Aunque hasta muy entrado el siglo XVII (1660 más o menos⁴²) se considerara a España como país potencia hegemónica, el retrato del español que circulaba en la época que nos interesa parece poco elogioso.

El prestigioso Erasmo, en una carta de 1517 dirigida a Thomas More, refiriéndose a una invitación para trabajar en la Universidad de Alcalá, había escrito «Non placet Hispania» y en una obrita titulada *De civilitate* apuntaba una serie de detalles del vivir de los españoles, como por ejemplo que solían limpiarse los dientes con orina⁴³.

Por todas partes salieron panfletos. En Francia el abogado Antoine Arnauld publicó (en 1590) un libelo titulado inequívocamente *Antiespagnol* en el que se denunciaban —entre otras lindezas— como características de los españoles la avaricia, la «crueldad mayor que la del tigre», la «desfloración de matronas, esposas e hijas»...⁴⁴

Sobre la hispanofobia en Italia el aventurero-historiador Gonzalo Jiménez de Quesada mencionó en *El Antijovio* (1567) «ese odio particular que (tienen) contra España los ytalianos»⁴⁵.

También en los Países Bajos se publicaron cantidad de escritos antiespañoles⁴⁶, pero interesantes en cuanto a las tensiones y antipatías son asimismo los

⁴¹ Como pretende FERNÁNDEZ ALVAREZ (*Felipe II y su tiempo*, p. 710).

⁴² Cf. A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, *Historia de España*, tomo III, p. 405.

⁴³ Citado por C. VAN DER HEIJDEN, *Zwarte Renaissance*, pp. 21-22. Para unas consideraciones menos negativas, véase p. 370.

⁴⁴ Citado por R. GARCÍA CÁRCEL, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, 1992, p. 49.

⁴⁵ Cf. R. GARCÍA CÁRCEL, *La leyenda negra*, p. 27.

⁴⁶ Adde. H. KAMEN, *Felipe de España*, pp. 254-255 y 278 (donde se habla de amenazas contra «estos cerdos españoles»).

⁴⁶ Para más detalles al respecto y el papel de Plantino en este asunto, cf. L. VOET, «Christoffel Plantijn en het Iberisch Schiereiland» (en *Christoffel Plantijn en de Iberische Wereld*, p. 70). Se menciona también el hecho de que (a nombre de F. Raphelengius, yerno de Plantino) en 1579 se publi-

testimonios «secundarios» o «reflejados» que se hallan en documentos de la parte contraria. Buen exponente de esta categoría de fuentes son las llamadas comedias flamencas de Lope de Vega. En *Los españoles en Flandes*, al flamenco Ariscote se presta esta diatriba: «Ya vuelven los españoles / los que haciendo tantos robos / son de nuestra sangre lobos / de nuestra patria crisoles.»⁴⁷

En un folleto anónimo editado en Londres (en 1599) se tildaba a los españoles de «lobos a la mesa», «rudos en el dormitorio», «repugnantes en sus hábitos e infectados con enfermedades venéreas». Un detalle peculiar es que se recomendaba a la población comer pescado, porque los peces ya habían digerido a los soldados ahogados de la Armada Invencible y así no existía el peligro de transmitir las bacterias de la sífilis que había en su carne⁴⁸.

LAS LETRAS

A) REFLEJOS LINGÜÍSTICOS «DIRECTOS»

1. Los Países Bajos

No sé si entre los diversos pueblos uno podría llevarse la palma en cuanto a la acrimonia y aspereza antihispánica, pero hay un aspecto particular de índole lingüística que se pone de manifiesto. Parece que la imagen negativa de España en las naciones con las que estaba en guerra o tenía conflictos armados ha dejado sobre todo una serie de repercusiones de connotación peyorativa en el neerlandés (y que desde luego remontan al siglo XVI).

Así en *Van Dale-Groot Woordenboek der Nederlandse Taal* (que es el diccionario más prestigioso de la lengua citada) s.v. *Spaans* (es decir, «español») leemos entre otros comentarios:

a) *Spaans* puede equivaler a *vreemd, zonderling* (o sea, «extraño», «excéntrico»), como en *dat komt mij Spaans voor* («esto me parece español»), *dat klinkt Spaans* [«esto suena a español» – también con el matiz de «incomprensible» (hay asociaciones similares o idénticas en otras lenguas, como por ejemplo en inglés *that is Greek to me*, en alemán *das kommt mir spanisch vor*, en francés *c'est de l'hébreu pour lui...*)].

b) En otros casos se establece la equivalencia *Spaans = rumoerig, woest, buitensporig* (es decir, «ruidoso», «furioso», «excesivo»), como en *het ging er Spaans toe* (de traducción literal difícil, pero con referencia a una situación o reunión agitada) y también se utiliza el vocablo como sinónimo de *armoedig, hard*,

có la versión francesa de la obra de B. DE LAS CASAS: *Tyrannies et cruautéz des Espagnols perpétrées ès Indes Occidentales*.

⁴⁷ Citado por R. GARCÍA CÁRCEL, *La leyenda negra. Historia y opinión*, p. 68.

⁴⁸ *Ibidem*, pp. 80-84.

moeilijk («miserable», «duro», «difícil») o con el sentido de «sufrir muchos dolores» o «pasarle (muy) mal» como en *we hadden't Spaans gehad, het Spaans benauwd hebben* (que equivaldría a «no llegarle a uno la camisa al cuerpo», «estar angustiado»).

c) *Spaanse pokken* (o sea, «viruela española») se utilizaba en los siglos XVI y XVII para indicar la sífilis⁴⁹.

d) En el mismo orden de ideas pueden mencionarse asociaciones léxicas como *een Spaans antwoord geven* (literalmente: «dar una respuesta española», es decir, «altiva») y *castillos españoles*, que no tienen nada que ver con el conocido *construire des châteaux en Espagne* (con variantes en diferentes idiomas⁵⁰), sino que se empleaba para remitir a lo que en francés se llama eufemísticamente *des académies d'amour*, es decir, «prostíbulos».

2. Francia, Inglaterra, Italia

Como ya se ha advertido antes es sobre todo en el neerlandés donde se encuentra impronta léxica o fraseológica de la mentalidad antiespañola. En otras lenguas tales huellas (relacionadas con el equivalente de *español* o derivados) parecen esporádicas o prácticamente inexistentes.

Para el francés podría citarse *espagnolade*, con el sentido de «fanfaronnade»⁵¹.

The Oxford English Dictionary documenta un uso de *Spanish* (año 1584) con el significado de «deceitful, perfidious, treacherous» y se observa que figura «In the names of various diseases» como por ejemplo en «the Spanish evil» para remitir a un «Delirium of Madness»⁵².

Más adelante se comentará el uso de *dago* en inglés, pero el caso es diferente porque no hay mención explícita del o de lo español.

Apenas parece ilustrativo el italiano *spagnolismo*, que en un diccionario bilingüe (segunda acepción) se traduce al francés por «manières pompeuses et fastueuses»⁵³.

Concluyendo la sinopsis de carácter imagológico, acaba de demostrarse cómo los enemigos –a menudo con fruición– han puesto de relieve, desde su perspectiva de contrarios, los «defectos» de los españoles. Pero no cabe duda que de haber

⁴⁹ Para todas estas palabras, cf. VAN DALE, *Groot Woordenboek der Nederlandse Taal*, Utrecht-Antwerpen, 3 vols., 1984, III, pp. 2656-2657. En cuanto al último caso puede observarse que también en una locución como «le mal américain» se alude al papel de transmisores de los españoles, puesto que se refería al hecho de que la enfermedad se habría propagado en Francia por los marineros de Colón. Por supuesto los españoles desplazaban las responsabilidades bacteriológicas hablando de «mal francés» (DRAE, p. 916), aparte de que el término «(morbo) gálico» podía (y puede) usarse como sinónimo de «sífilis».

⁵⁰ Cf. *Infra*, núm. 53.

⁵¹ *Grand Larousse de la langue française en six volumes*, París, 1973, III, ES-INC, p. 1737.

⁵² *The Oxford English Dictionary*, 1933, vol. X, pp. 507-508.

⁵³ ROBERT & SIGNORELLI, *Italiano-Francese*, p. 2748.

nacido Sigmund Freud no en el año 1856, sino tres siglos largos antes, el neurólogo austríaco habría podido regodearse en el (psico-)análisis del porqué de tanta y tamaña animadversión. Es muy probable que hubiera llegado a la conclusión de que todo o mucho resultaba explicable por el abrumador, casi mí(s)tico prestigio que emanaba de España⁵⁴. O sea, la *envidia*... Al fin y al cabo, en el marco de la compleja problemática que hemos intentado evocar, no parece acaso del todo injustificado la –aunque algo ana-crónica– comparación que se ha establecido entre la España del siglo XVI y los Estados Unidos del siglo XX. En el libro reciente ya mencionado de Ricardo García Cárcel encontramos una serie de consideraciones que elaboran el paralelo⁵⁵.

B) «STATUS» DEL ROMANCE HISPÁNICO. VISIÓN EXTRA- E INTROSPECTIVA

Con la flamante dimensión universal del castellano/español, el indiscutible *vedetismo* de dicho idioma en la Europa del Siglo de Oro se explica por el prestigio político del Imperio y se manifiesta en el interés tanto por la lengua en sí (con una serie de interferencias interesantes) como por los textos literarios que serían leídos en versión original o en traducción.

Como punto de partida de este apartado podemos referirnos a la valoración positiva (pero entonces reciente) de los hispanohablantes acerca de su propia lengua.

Valoración –«Sprachbewertung», como se dice ahora– reciente⁵⁶. No se olvide que entre los «intelectuales» *avant la lettre* del siglo XV, como por ejemplo el escritor Juan de Mena, el traductor Fernán Pérez de Guzmán, el lexicógrafo Alonso de Palencia, el romance se tildaba de «rudo», «rudo y desierto», «humilde y baja lengua», «lengua llana (y) rústica», «nuestro corto vulgar»...

Cita estos datos el catedrático alemán D. Briesemeister, que advierte asimismo que «Seit der Mitte des 15. Jahrhunderts gehört die Klage über die Unzulänglichkeit der Sprache zum Bestand der Gemeinplätze eines jeden gelehrten, standesbewussten Dichters und Schriftstellers»⁵⁷.

Un *curiosum* relacionado con el desdén en que se había tenido al romance hispánico es que en una clasificación jerárquica del siglo XVI los Spani o Hispani ocupaban el 74 (¡de 75!) puestos⁵⁸...

⁵⁴ Así por ejemplo, G. L. BECCARIA advierte que los escritores italianos del Renacimiento («i nostri scrittori») reconocían la superioridad militar «di una potentissima Spagna» [es verdad, haciendo constancia al mismo tiempo de la «supremazia letteraria italiana» (*Spagnolo e Spagnoli in Italia*, Torino, 1968, p. 162)].

⁵⁵ R. GARCÍA CÁRCEL, *La leyenda negra. Historia y opinión*. p. 26. En realidad se cita aquí un texto de W. S. MALTBY que no hemos podido consultar: *La leyenda negra en Inglaterra*, Méjico, 1982, pp. 16-17.

⁵⁶ Con excepción del destacado intermedio que constituía el reinado de Alfonso XII.

⁵⁷ Cf. D. BRIESEMEISTER: «Das Sprachbewusstsein in Spanien bis zum Erscheinen der Grammatik Nebrijas (1492)» en *Iberoromania*, 1-1969, p. 50.

⁵⁸ Citado por D. BRIESEMEISTER, «Das Sprachbewusstsein in Spanien bis zum Erscheinen der Grammatik Nebrijas (1492)», p. 39.

En un breve lapso de tiempo se manifestaría, sin embargo, un proceso de dignificación de la «lengua vulgar» así como una incipiente *Sprachloyalität*⁵⁹ (o «lealtad lingüística»), para desembocar en el reconocimiento del español como auténtica lengua de cultura y esto en unas declaraciones, textos o tratados a veces ditirámicos.

Es conocida –y hasta la saciedad repetida– la réplica que dirigió el Emperador el 17 de abril de 1536 al obispo de Mâcon (y con la que –ante el Papa Paulo III– se marcó por primera vez la aparición «universalista» del castellano).

Aparte del mencionado *carlosazo*, así como del hecho de que el monarca utilizó el español *in articulo mortis*, podrían citarse como relacionadas con el personaje más *Sprachanekdoten*, como las llama H. Weinrich en un ensayo recogido en su libro *Wege der Sprachkultur*⁶⁰.

Otros hitos de la exaltación a veces un poco narcisista de la lengua y cultura hispánicas son las obras de Alfonso García de Matamoros, *Apologia de Andeserende hispanorum eruditione seu de viris hispaniae doctis enarratio*, publicada en 1553; Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua* (Circa, 1535); Rafael Martín de Viciiana, *Libro de las alabanças* (1557); Ambrosio de Morales, *Discurso sobre la lengua castellana* (1585), y algo más tarde de Bernardo José de Aldrete, el Maestro Gonzalo Correias (que sostuvo la superioridad del español sobre el latín, una de las antes llamadas lenguas «perfectas»⁶¹), Juan Pablo Mártir Rizo, Fray Benito Peñalosa, Mondragón y tantos otros.

En cuanto al proceso de dignificación y la correspondiente actitud de «lealtad lingüística» señalados es aclaratoria la lectura de la *Antología de elogios de la lengua española* de G. Bleiberg. Como única pero representativa muestra florilégica pueden citarse las siguientes elucubraciones de Fernando de Herrera:

«Pero la nuestra lengua es grave, religiosa, honesta, alta, magnífica, suave, tierna, afectuosísima y llena de sentimientos, y tan copiosa y abundante, que ninguna otra puede gloriarse de esta riqueza y fertilidad (...)), etc.⁶²

Lo menos que puede decirse es que ya no había complejo de inferioridad.

C) ASPECTOS CONCRETOS DEL IMPACTO DEL CASTELLANO. OBRAS DIDÁCTICAS. LA MAGIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Se ha mencionado antes una serie de hechos y situaciones que en su conjunto trazan un esbozo del clima o ambiente geopolítico en que se extendía la lengua española.

Queríamos ahora enfocar algunos aspectos concretos, a veces duraderos, del impacto español en territorios no hispanohablantes.

⁵⁹ Como se sabe, término acuñado por U. WEINRICH en su libro *Sprachen in Kontakt*, München, 1977, pp. 131 y ss. La obra salió primero en inglés, en 1953.

⁶⁰ H. WEINRICH, *Wege der Sprachkultur*, Stuttgart, 1985, pp. 181-192.

⁶¹ Junto al griego y hebreo.

⁶² G. BLEIBERG, *Antología de elogios de la lengua española*, Madrid, 1951, p. 89.

El interés por el enemigo (ocasionalmente invasor) y especialmente por el idioma que hablaba, tiene sin duda explicación plurifacética. Habría consideraciones empíricas (la comunicación), influiría la admiración inspirada por el prestigio y la «universalidad» del adversario y tampoco hay que excluir el (muy renacentista) factor «curiosidad» por la *Alterität* u otredad (que paralelamente explica la aparición de una obra curiosa, de autor desconocido, si bien casi seguramente médico, escrita hacia 1550, es decir, *Viaje a Turquía*).

Varios fueron los mecanismos y auxiliares que consolidarían la presencia y prestancia del español en Europa.

Desde una perspectiva metodológica puede distinguirse entre una vertiente didáctico-lingüística y otra literaria con varias subdivisiones para ambos registros. Recuérdense por una parte la publicación, en muchos países (y esto dentro de un marco amplio, típicamente renacentista de interés por saber lenguas modernas⁶³) de una serie de manuales de aprendizaje, de vocabularios, de «diálogos» y de gramáticas, así como la infiltración de elementos léxicos de origen español. Por otro lado era considerable el éxito de la literatura, principalmente áurea, o en lectura «directa» o en traducción, y por vía «terciaria» en obras escritas en la lengua vernácula del país «en contacto» pero claramente inspiradas por textos básicos españoles. Veamos todo esto un poco más de cerca.

Como punto de partida de la fama del español en el período que nos interesa puede servir la tantas veces citada frase de un interlocutor-discípulo del gramático Juan de Valdés.

Marcio afirma que «en Italia assí entre damas como entre cavalleros se tiene por gentileza y galantía saber hablar castellano»⁶⁴ [esto en una obra compuesta hacia 1535 y presentada en forma de «diálogo». Dichos *diálogos* –a veces bilingües– constituían un recurso didáctico (de inspiración erasmista) frecuente en la época. Algunos alcanzaron numerosas ediciones y en ellos se estudiaban tanto aspectos gramaticales como fraseológicos. Parecen una aplicación temprana del concepto «special purposes» que se pondría de moda en el siglo XX, por los años sesenta, en una rama determinada de la lingüística aplicada].

Así, por ejemplo, en los *Pleasant and Delightful Dialogues* y los diálogos del *Spanish Schoolmaster*, de los ingleses John Minsheu y William Stepney respectivamente. En estas obras se proponen esquemas de conversaciones para «levantarse por la mañana», «para comprar y vender joyas», «para hablar a la mesa a las fiestas y a los banquetes», «para quando vamos a la iglesia», etc.⁶⁵

⁶³ C. CLAVERÍA habla al respecto de «ardor» en «*España en Europa*», discurso leído el día 13 de febrero de 1972, en el acto de su recepción en la RAE, Madrid, 1972, p. 21.

⁶⁴ JUAN DE VALDÉS, *Diálogo de la lengua*, Barcelona, 1983, p. 11. Sobre el interés por el español en Italia, véase también la *Storia della lingua italiana* de B. MIGLIORINI (Firenze, 1960) en la que se cita a autores italianos del siglo XV que «aludono alle conoscenze che gli Italiani avevano o affetavano dello Spagnolo» (p. 329). Digno de mención es también que en los siglos XVI y XVII varios escritores italianos eran bilingües, entre ellos el gramático P. Bembo que incluso escribió versos en español (cf. G. L. BECCARIA, *Spagnolo e Spagnoli in Italia*, Torino, 1968, p. 6.)

⁶⁵ Mencionado por C. CLAVERÍA, «*España en Europa*», pp. 26-27.

Adviértase en el mismo orden de ideas que en el *Persiles* de Cervantes (de publicación póstuma: 1616), libro III, cap. XIII, se lee que «... en Francia ni varón ni mujer deja de aprender español» y en su *Gramática castellana* (publicada en 1558) Cristóbal de Villalón apuntó: «Y aun en Alemania se huelgan en la (es decir, *la lengua española*) hablar»⁶⁶.

También fuera de España aparecieron bastantes gramáticas más «sistemáticas» que los diálogos citados, algunas famosas, entre otras dos (anónimas) que salieron en Lovaina, en un lapso de tan sólo cuatro años:

a) En 1555 se publicó la *Útil, y breve institución, para aprender los principios, y fundamentos de la lengua Hespañola*, con traducción (no completamente literal) del título al francés y al latín. «La lengua Hespañola», escrito con *h*, detalle (anacrónicamente) jardielesco y que utilicé por transposición festiva en otra ocasión⁶⁷.

b) En 1559 saldría otra obra parecida: la *Gramática de la lengua vulgar de España*⁶⁸.

Nótese que en Amberes, en 1520, ya se había editado el manual más antiguo conocido en Flandes para el aprendizaje del español destinado a gentes de habla neerlandesa y francesa. Se trata de un vocabulario trilingüe español, francés, neerlandés⁶⁹.

Lo que querría llamar «complementos de léxico», debidos al español, presenta una estructura bimembre. Un primer componente consiste en la función de lengua-puente que ejercería (¡una vez más!⁷⁰) el castellano.

¿Cuántos serían hoy los europeos (y supongo no europeos) que al fumar *tabaco* o saborear *tomates* o *chocolate* o una exquisita taza de *cacao* o incluso quizá echando una placentera siesta en una *hamaca*..., son conscientes de que

⁶⁶ Citado por C. CLAVERÍA, «España en Europa», p. 22, con una observación acerca de la «temprana hispanización de Austria y del sur de Alemania». Véanse también al respecto las reflexiones de K. Vossler sobre palabras y frases como *besalamano*, *Gnädiger Herr* y *Gnädige Frau* en *Algunos caracteres de la cultura española*, Madrid, 1962, 4.ª ed., p. 119, así como el comentario de L. DEROY, *L'emprunt linguistique*, Bibliothèque de la Faculté de Philosophie et Lettres de l'Université de Liège, fascicule CLXI, 1956, París, pp. 175-176 (nótese, sin embargo, que este autor explica «la vieille formule de politesse *je vous baise la main*» por «un nouvel engouement pour la culture française»).

⁶⁷ En la lección inaugural de los cursos internacionales de la Universidad de León, con el título «Observaciones, reflexiones y conclusiones de un enamorado extraño: *español* se escribe con *h*» (1-VIII-1995). El texto de la conferencia se publicó en *Cursos de Verano para Extranjeros, 40 Aniversario*, Universidad de León, 1997, pp. 95-104.

⁶⁸ Entre otras pueden citarse también las gramáticas del italiano G. Alessandri (1560), del francés C. Oudin (1597), del inglés R. Percyvall (1599)...

⁶⁹ Cf. H. B. COOLS, «Woord vooraf», en *C. Plantijn en de Iberische Wereld* (mencionado *supra*, en la nota 46), pp. 9, 10.

⁷⁰ Una función análoga directa (árabe → español → otras lenguas) o secundaria (sánscrito → árabe → español → otras lenguas // griego → árabe → español → otras lenguas...) no vienen aquí al caso cronológicamente.

en sus idiomas respectivos se trata de vocablos que –a través del español– proceden de fuentes amerindias?

Aparte de los elementos de vocabulario citados, no demasiado abundantes pero específicos y de tendencia «universalizante» (que se han designado en italiano como «*prestiti di necessità*»⁷¹), hay que señalar una presencia más fragmentada del español en varias lenguas europeas. Se trata aquí de una materia no homogénea en cuanto a espacio, tiempo y permanencia⁷². El particular ha sido muy estudiado, aduciéndose una riquísima casuística, pero no se podía no mencionarlo en este contexto. Don Rafael Lapesa hace hincapié en «la introducción de numerosos hispanismos en otras lenguas, sobre todo en italiano y francés»⁷³.

Se encuentra también una cantidad apreciable de voces de origen hispánico en el neerlandés⁷⁴ y esto en un marco socio-político-histórico peculiar, es decir, en una región en la que según A. Morel-Fatio el español se había convertido en «una lengua casi oficial»⁷⁵.

Terminamos este brevísimo panorama con la referencia a un artículo reciente del profesor A. Gooch de la *London School of Economics*, aparecido en la joven pero magnífica revista *Donaire*.

El estudio se titula «Lengua, historia, política y psicología: la presencia española en la lengua inglesa»⁷⁶. El hispanista británico cita primero algunos ejemplos de la presencia de España y lo español en la fraseología del inglés. El inglés, dicho sea de paso, que en el continente había permanecido prácticamente ignorado durante los siglos XVI y XVII⁷⁷.

Proponemos dos muestras.

- a) Rain, rain, go away to Spain,
and never come back again

que Gooch presenta como «dicho tradicional» (pero sin cronología precisa).

- b) Como equivalente de la locución *castillos en el aire* (es verdad con paralelos literales en otras lenguas: alemán *Luftschlösser*, neerlandés *luchtkastelen* y en el mismo inglés *castles in the air...*) el investigador nombrado menciona

⁷¹ Cf. G. L. BECCARIA, *Spagnolo e Spagnoli in Italia*, p. 112.

⁷² Determinados préstamos formaban parte de un fondo léxico de origen español duradero, de palabras integradas definitivamente en el sistema, frente a otros vinculados con modas o aspectos referenciales pasajeros, de circunstancias y efímeros y a menudo exclusivamente regionales o incluso podía tratarse de hispanismos o hispanizaciones individuales o de discurso ocasional.

⁷³ R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1980, 8.ª ed., pp. 293-296, con abundante bibliografía y una serie de ejemplos. Para la situación del italiano, véase también lo dicho *supra* en la nota 64.

⁷⁴ Cf. R. A. VERDONK, *La lengua española en Flandes en el siglo XVII*, Madrid, 1980; Cf. A. VAN DAM, «De Spaanse Woorden in het Nederlands» (en *Bundel Opstellen aangeboden aan Prof. Dr. C. G. N. De Vooy*, Groningen, 1940, pp. 86-103).

⁷⁵ Citado por A. ZAMORA VICENTE, en R. A. VERDONK, *La lengua española en Flandes en el siglo XVII*, Madrid, 1980, p. 9.

⁷⁶ En *Donaire*, Londres, Consejería de Educación – Embajada de España, núm. 1, septiembre 1993, pp. 8-13.

⁷⁷ Cf. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, p. 457.

castles in Spain, también sin glosa cronológica, pero la expresión debe de ser antigua puesto que ya la encontramos –con clara connotación peyorativa– en una carta de Madame de Sévigné fechada 8-XI-1679 en la que la afamada «epistolar» asevera que «Il n'y a qu'à être en Espagne pour n'avoir plus envie d'y bâtir des châteaux»⁷⁸.

A continuación Gooch comenta una serie de términos y decires, entre ellos la palabra *dago*, que remonta al antropónimo *Diego* (de *Santiago*), que se documenta en el español del Siglo de Oro, a veces con implicaciones negativas (es decir, para designar genéricamente al marido engañado, vulgarmente el cornudo). Pues, valor negativo tiene a menudo el vocablo en inglés, como consecuencia –advierte Gooch– de que durante mucho tiempo existió el concepto del español como *pícaro*⁷⁹, o sea, individuo dado a toda clase de fechorías. Además, según el diccionario, *dago* puede significar no sólo «español», sino también «portugués» o «italiano». El *Latin lover*, por ejemplo, es sin duda un *dago*, y puede ser perfectamente un *don Juan* o un *don Giovanni*⁸⁰. Podemos recordar en este orden de ideas que en su época de gloria al conocido actor de cine Clark Gable se le calificaba de «dago».

Dignos de observación parecen asimismo unos datos complementarios recogidos en la lexicografía anglosajona e ilustrativos de una manera u otra de semantismo despectivo:

a) «*Dago*, a name given somewhat contemptuously to Spanish, Portuguese and Italian sailors. In America the word is generally confined in its use to designate the poorer class of Italian immigrants.»⁸¹

b) «*Dago* is a very offensive word for a person from Spain, Portugal or South America.»⁸²

Claro está que el español no sólo ha «fecundado» al vocabulario de otros idiomas. También sufrió influencias ajenas, aunque en el período que nos interesa el castellano recibía menos de lo que daba⁸³.

Como se ha advertido hace un momento, el interés por lo hispánico y la difusión y el conocimiento de la lengua española se manifiestan y explican también por numerosas (y complejas) interferencias literarias.

⁷⁸ Carta a Madame de Grignan, mencionada en M. MALOUX, *Dictionnaire des proverbes et maximes*, París, 1960, p. 165.

⁷⁹ Nótese que R. Lapesa cita pícaro, picarón [así como desesperado (palabra también mencionada por A. Gooch)] como procedentes de «distintos aspectos de la vida española» (R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, p. 295).

⁸⁰ A. GOOCH, *Lengua, historia, política y psicología: la presencia española en la lengua inglesa*, p. 10.

⁸¹ *Encyclopedia Britannica*, 1947, VI, p. 973. Obsérvese que el término ya no figura en la edición de 1971.

⁸² *Collins Cobuild-English Language Dictionary*, London and Glasgow, 1987, p. 353.

⁸³ Sobre los extranjerismos en el período indicado, cf. R. LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, 1980, 8.ª ed., pp. 409 y ss.

En Amberes, Venecia, París, Roma, Lyon, Bruselas, Maguncia, Milán, Estrasburgo, Coimbra, Londres... se publicaron obras de autores españoles y muchas veces en castellano.

Tan sólo en Amberes –que ocupó el puesto cuantitativamente más importante en la lista citada– entre 1470 y 1610 se editaron textos de 570 autores españoles⁸⁴.

Significativa del auge de la lengua y la literatura de España hasta en Dinamarca es la gran presencia de libros españoles en la *Biblioteca Real* de dicho país a mediados del siglo XVII⁸⁵.

Parece afortunada la frase de C. Clavería que habla de «esta primera universalización» de la literatura española⁸⁶.

Ni siquiera sería factible *enumerar* las obras, hechas a menudo unos auténticos *best seller*, que circulaban en los países europeos, desde *La Celestina* hasta textos de finales del siglo XVII.

Nos limitaremos a mencionar un aspecto peculiar del tema. Nos referimos al éxito colosal del *Amadís* y lo curioso es que no sólo se leía, sino que en algunas ocasiones se había convertido en una especie de manual de urbanidad cortesana y que como tal tuvo más influencia que otros clásicos del género, como por ejemplo el *Cortegiano* de B. Castiglione o el *Galateo* de G. Della Casa⁸⁷. Divertido al respecto es el suceso siguiente. En Francia, en la corte de Francisco I («Le Roy Chevalier») y la de Enrique II los caballeros se empeñaban tanto en imitar el lenguaje de la novela que un tal François de la Noue, en un texto que criticaba la influencia del libro, creó el verbo satírico «amadiser» (en la expresión *amadiser de paroles*)⁸⁸.

Hay otra modalidad de difusión y «penetración» de la literatura española. Procedimiento indirecto, secundario, por cierto, pero que sin duda en muchos casos estimulaba a los lectores a aprender la lengua del texto original. Aquí también el cuento es de nunca acabar y como peculiaridad puede apuntarse que muchas obras españolas se publicaban en el extranjero en versión bi- tri- y hasta cuatrilingüe⁸⁹.

La Celestina (con un éxito hiperbólico, primero en Italia), el *Amadís* (aunque en principio obra de ascendencia extranjera), el *Lazarillo*... se leyeron en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en Italia y en los Países Bajos y esto pese a un ambiente y un conjunto de factores apriorísticamente desfavorables o adver-

⁸⁴ Un 70 por 100 en español, un 30 por 100 en latín. Cf. al respecto, con otros datos estadísticos: F. M. A. ROBBEN, «De Antwerpse boekenwereld en haar relatie met Spanje in de 16e en 17e eeuw», en C. PLANTJN..., mencionado *supra* en la nota 46, p. 44.

⁸⁵ Cf. F. A. MARCOS MARÍN, «El español, lengua universal» [en M. SECO y G. SALVADOR (coord.), *La lengua española hoy*, Madrid, 1995, p. 66].

⁸⁶ En un artículo titulado «En torno a la “universalidad” española», en *Liber Amicorum Salvador de Madariaga*, Bruges, College of Europe, 1966, p. 310.

⁸⁷ Cf. E. B. PLACE, «El Amadís de Montalvo como manual de cortesanía en Francia», en RFE, XXXVIII, 1954, pp. 151-169.

⁸⁸ Citado por C. CLAVERÍA en «España en Europa», p. 84.

⁸⁹ Cf. C. CLAVERÍA en «España en Europa», p. 26.

sos como por ejemplo las peripecias bélicas, los movimientos independentistas o las divergencias religiosas.

La influencia española hasta en los bajos fondos de la sociedad italiana, más precisamente romana, se evidencia en *La lozana andaluza*, libro publicado en Venecia en 1528. El autor era un tal Francisco Delicado (o Delgado), sacerdote sifilítico, que cuenta las aventuras de una joven española que descubre lo fácil que puede ganarse la vida en Roma como «fille de noce» o «femme de bonne volonté» (como se dice eufemísticamente en francés), en una ciudad que se jactaba de que en ella había más putas que «curas en Venecia, filósofos en Grecia y médicos en Florencia»⁹⁰.

Importante fue también la recepción del teatro y sabido es que los clásicos franceses hallaron en él una fecunda fuente de inspiración.

En otra ocasión facilitamos algunas precisiones acerca de la situación en los Países Bajos, citando a J. A. Van Praag, que en su estudio *La "comedia" espagnole aux Pays-Bas au XVIe et XVIIe siècle* escribió:

«A partir du commencement du XVIe jusqu' à la fin du XVIIIe siècle on a, sur les scènes d'Amsterdam et d'Anvers, représenté régulièrement et avec grand succès un nombre relativement grand de pièces traduites de l'espagnol. Les multiples éditions en prouvent la popularité.»

El hispanista holandés menciona y comenta la traducción de obras de Lope (19), de J. Ruiz de Alarcón (2), de Calderón (5), de Tirso (a partir de una versión francesa) y de otros autores menos importantes⁹¹.

Si bien nos lleve la observación fuera del marco cronológico aquí tratado, es materia de reflexión el hecho de que los grandes escritores del existencialismo francés encontraron en el teatro áureo español elementos para ilustrar su doctrina. Piénsese, por ejemplo, en *Le Diable et le Bon Dieu*, de J. P. Sartre (inspirado en *El rufián dichoso* de Cervantes) y el conocido interés de A. Camus (con traducciones y adopción de motivos temáticos) por Calderón, Lope y la figura de Don Juan⁹².

Y al referirnos al teatro de nuestro siglo, ¿cómo no mencionar la interesantísima obra de Eduardo Marquina *En Flandes se ha puesto el sol*, con un análisis psicológico a mi modo de ver bastante acertado y donde un capitán español, casado con una flamenca, declama esta frase casi programática: «¡España y yo somos así, señora!»⁹³

Una tercera («debilitada») modalidad de la hispanización que se extendió entonces por Europa se descubre en una serie de obras, si bien escritas en una lengua nacional, de claro numen español.

⁹⁰ Cf. C. VAN DER HEIJDEN, *Zwarte Renaissance*, p. 298.

⁹¹ Véase para más pormenores J. DE BRUYNE, «Algunos aspectos del intercambio cultural hispano-neerlandés», en *Arbor*, tomo XCIX, núm. 386, febrero de 1978, p. 15.

⁹² Véase al respecto C. CLAVERÍA en *España en Europa*, pp. 90-91. Sería interesante disponer para la época aquí estudiada de unos datos estadísticos, como los que publica actualmente la UNESCO, acerca de las traducciones directas e inversas, con el correspondiente saldo porcentual.

⁹³ Véase la edición de B. Hernanz Angulo, Madrid, 1996, p. 114.

Uno de los ejemplos más ilustrativos al respecto es la tragicomedia del holandés Gerbrandt Adriansz Bredero, titulada *De Spaensche Brabander* («El brabantón español»).

A pesar del cambio de género esta obra teatral se inspira directamente en (sobre todo) el tratado tercero (el del Escudero) del *Lazarillo de Tormes*, más precisamente en una traducción de dicha novela picaresca (puesto que Bredero no sabía castellano). El que la versión neerlandesa (anónima) del *Lazarillo*, de 1579, tuviera en el año 1609 reediciones en Amberes y Delft (esto es en el Sur y en el Norte) indica hasta qué punto los lances del pícaro fascinaban a los habitantes de los Países Bajos⁹⁴.

Es digno de atención el comentario (¡implícitamente matizado!) que suministra Bredero en una introducción al argumento:

«Entre los pocos españoles excelentes o ingeniosos el autor de Lázaro de Tormes en ningún modo ha de ser tenido en menos; más bien ha de ser considerado (en opinión mía) entre los mejores, ya que segura y encubiertamente señala y reprueba los defectos de sus compatriotas. Seguimos a éste en su primer librito porque en él retrata a lo vivo el orgullo (que parece serles innato a ellos), personificado en su escudero pobretón. Ahora bien, como no disponíamos de ningún español o porque el hombre común no hubiera podido entender el asunto, hemos cambiado los nombres, los lugares y los tiempos, sustituyendo al español un brabantón, y esto por la razón siguiente: porque los de Brabante se parecen bastante a los españoles en orgullo.»⁹⁵

Un detalle notable relacionado con el orgullo de españoles y de ciertos flamencos es que en Amsterdam se dio a los emigrados de Amberes (que se vanagloriaban de su finura, frente a la rudeza de los holandeses) el apodo de «Sinjoren». Éste se ha conservado hasta hoy, ahora también en Flandes, para designar a los vecinos de la ciudad del Escalda [Sinjoren, de «Señores», término que antes se destinaba exclusivamente a los españoles. Adviértase la acepción específica del compuesto Oppersinjoor («Señor supremo»), epíteto con el cual se designaba a Felipe II].

El *fait divers* mencionado y otros sucesos y curiosidades del mismo tono son reveladores de la aguda tirantez psicológica y mutua in-comprensión entre el Norte y el Sur de los Países Bajos.

D) COMPLEMENTOS DE CULTURA

En este apartado solamente *indicamos* unos pocos temas, datos y curiosidades que podrían desarrollarse bastante y constituir otra potencia, quizá un tanto mosaica pero no desprovista de interés socio-cultural.

⁹⁴ Véase al respecto G. ALVAREZ & J. LECHNER, «Una transmisión del Lazarillo a la comedia holandesa», en RFE, XLV, 1962, pp. 293-298. Los autores advierten que a veces «lo verbal (del texto neerlandés) se acerca casi por completo a la prosa de la novela» (p. 295).

⁹⁵ Cf. G. ÁLVAREZ & J. LECHNER, «Una transmisión del Lazarillo a la comedia holandesa», p. 297.

En primer lugar puede mencionarse –relacionado con el siglo XVI en general y con nuestro protagonista dual en particular– el fenómeno de lo que se ha llamado «arte efímero». Pensamos, por ejemplo, en los *emblemas* (de invención italiana), con sus tres partes (→ título, dibujo, texto) y sobre todo en los *arcos de triunfo* que se colocaron en gran cantidad a lo largo del camino con motivo de la visita del monarca a una ciudad. Se trataba de construcciones hechas con materiales baratos por artistas ambulantes que precedían la llegada del Rey y que se dejaron derribar rápidamente⁹⁶.

Otro ejemplo específico se refiere a la muerte del Emperador, que se «celebró» en muchísimas ciudades de Europa y América con, entre otras cosas, la edificación de vistosas capelardentes. Las exequias en Santa Gúdula casi arruinaron a la ciudad de Bruselas y en Méjico 40.000 personas asistieron a 40 misas... La muerte se había convertido en arte.

El acontecimiento originó arte efímero pero también duradero, y al respecto recordamos la primera gran publicación de *El Compás de Oro* de C. Plantijn, o sea, una serie de 33 grabados en cobre fuerte de «La magnifique et sumptueuse pompe funèbre faite aux obsèques de Charles Cinquième» (1559).

Merecería asimismo atención el interés por las cosas menudas (casi ramoniano) de Carlos (que en sus viajes solía llevar objetos pequeños) y de Felipe. Intriga en particular la condición de coleccionista del Rey Prudente que, junto a muchos libros y numerosísimas reliquias (más de siete mil, entre ellas cuerpos enteros, brazos y piernas, huesos y cabellos de santos y santas...) guardaba en El Escorial un montón de trastos dispares, entre los cuales destacaba una enorme colección de cuernos de animales⁹⁷...

Un último particular, anecdótico pero entrañable, que refleja el señalado carácter efímero (o tal vez mejor en este caso «de circunstancias») tiene que ver con la música y al mismo tiempo ilustra la relatividad de las cosas.

En segundas nupcias un aún joven Felipe se había casado con María Tudor, ella ya algo entradita en años. Cuando el 3 de julio de 1557 el Rey salió para los Países Bajos, «dejar a sus espaldas las costas inglesas supondría una liberación»⁹⁸.

En cambio, para la no precisamente muy *pin-up*-esca pero enamoradísima esposa, que sospechaba que no volvería a ver a su joven y apuesto marido, era un desastre. Y de entonces data la queja melancólica que reza así:

*Gentle Prince of Spain
come, o come again...*

que recogería la balada popular de una vieja canción inglesa⁹⁹.

⁹⁶ Para más detalles, véase C. VAN DER HEIJDEN, *Zwarte Renaissance*, pp. 434-435 y 441, así como la reproducción de un arco (dedicado a Carlos y Felipe) en la p. 452.

⁹⁷ Véase al respecto H. KAMEN, *Felipe de España*, pp. 197-199.

⁹⁸ Cf. M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, p. 325.

⁹⁹ *Ibidem*.

El suceso parece de índole intra-histórica. La *intra-historia*, una de las aportaciones de España a la cultura europea, como comentó recientemente en Amberes Fernando R. Lafuente, director del Instituto Cervantes¹⁰⁰. Pero, *that would be, or could be or should be another story*.

E) IMPRESIÓN. DIFUSIÓN. DISTRIBUCIÓN

En el desarrollo del proceso de «vedetización» del y de lo español desempeñaron un papel considerable las grandes imprentas a las que ya se ha aludido antes.

Para terminar —o casi— quería rendir homenaje brevemente a aquellos talleres y organismos de distribución de saber y cultura.

Propongo centrar la atención sobre un caso ejemplar, «piloto» podría decirse hoy (en acepción neológica que figuraba por primera vez en la XX.^a edición del DRAE, de 1984).

Teniendo en cuenta los orígenes del ponente no sorprenderá que la «editorial» elegida sea una de Amberes. Me refiero por supuesto a Christoffel Plantijn (Plantino) y sus sucesores, los Moretus, artesanos, artífices, artistas inmortalizados en un museo que deja admirados a los miles de personas que lo visitan todos los años (y que tuvo una imponente presencia en el Pabellón belga de la EXPO de Sevilla, en 1992).

Es verdad que nuestra (s)elección tiene asimismo otra motivación/justificación que la subjetivo-geográfica mencionada. Es que en el período 1470-1610 Amberes ocupó en Europa el segundo lugar como centro de producción de obras y autores españoles después de Salamanca, pero dejando muy atrás a otras ciudades españolas como Sevilla, Alcalá, Barcelona y Madrid¹⁰¹.

Hacia el año 1560 Amberes (fuera de España el centro de tránsito más importante en cuanto al comercio con América¹⁰²) era, con sus 100.000 habitantes, después de París, la aglomeración urbana más poblada de la Europa occidental. Estaban establecidos en ella en permanencia aproximadamente seiscientos negociantes extranjeros de los cuales los más o menos ciento cincuenta *españoles* constituían la fracción más importante.

Entre otros motivos dicha metrópoli adquirió fama por haberse convertido (y esto para los siglos XVI-XVII) en uno de los grandes centros mundiales de la

¹⁰⁰ En una conferencia titulada «Literatura española, fin de siglo», dada en el *Instituto de Estudios Hispánicos* de Amberes el 19 de diciembre de 1998.

¹⁰¹ Cf. L. VOET, «Christoffel Plantijn en het Iberisch Schiereiland», en *Christoffel Plantijn en de Iberische Wereld*, Antwerpen, 1992, p. 9.

¹⁰² Véase F. DE NAEVE, «Inleiding tot de Tentoonstelling», en L. VOET, «Christoffel Plantijn en het Iberisch Schiereiland», en *Christoffel Plantijn en de Iberische Wereld*, Antwerpen, 1992, p. 13.

edición, con un prestigio tal que muchos escritores (también españoles) viajarían a Amberes con la única finalidad de imprimir sus manuscritos.

Otro detalle significativo al respecto es que el hijo de Colón, Fernando, en uno de sus numerosos recorridos por Europa paró en Amberes para comprar 86 libros destinados a su famosa biblioteca de Sevilla. Como ya se ha advertido antes¹⁰³ salieron en la ciudad brabantona muchísimos textos de autores españoles, hasta tal punto que no es exagerado decir que Amberes familiarizó al Norte de Europa con la literatura española¹⁰⁴.

Las obras de escritores españoles publicadas en Amberes pueden subdividirse en tres categorías:

a) Textos en español (grupo en que caben también las versiones castellanas de autores clásicos como Erasmo y Ariosto).

b) Libros en latín, la lengua científica internacional en los siglos XVI y XVII (con, por ejemplo, una gramática griega y otras dos realizaciones del profesor de Salamanca, Franciscus Brocensis, el Brocense).

c) Las traducciones, sobre todo al neerlandés y al francés, de obras españolas entre las cuales *La Celestina*, una edición del *Amadís de Gaula* y dos partes de la *Guía de pecadores* de Fray Luis de Granada.

Con todo esto, principalmente por lo que atañe al siglo XVI, llama la atención la frecuencia de libros litúrgicos y religiosos (destinados en parte al mercado español y latino-americano¹⁰⁵), hasta tal punto que el historiador francés P. Chaunu calificó la ciudad de «laboratoire religieux du XVIe siècle»¹⁰⁶.

El personaje más conocido, casi mítico en el mundo flamenco de la imprenta, era Christoffel Plantijn¹⁰⁷, el «architipógrafo».

Plantijn nació en Francia, en Saint-Avertin, pueblo cerca de Tours, hacia 1520 y murió en Amberes en 1589. Ejerció su profesión durante treinta y cuatro años, desde 1555 hasta su muerte. La contribución a la *joie de l'esprit* de muchos de sus contemporáneos (y generaciones siguientes) partía de la célebre Officina Plantiniana, que mi colega de la Universidad de Amberes L. Voet

¹⁰³ Cf. lo dicho en nota 84.

¹⁰⁴ Véase el artículo de F. M. A. ROBBEN, «De Antwerpse boekenwereld en haar relatie met Spanje in de 16e en 17e eeuw», en L. VOET, «Christoffel Plantijn en het Iberisch Schiereiland», en *Christoffel Plantijn en de Iberische Wereld*, Antwerpen, 1992.

¹⁰⁵ Obsérvese sin embargo que son pocos los datos precisos acerca de la distribución en los territorios americanos de las obras salidas de la Officina Plantiniana. Lo que sí es cierto, es que se encuentran hoy ediciones de Plantino en varias bibliotecas de México y Colombia (cf. F. DE NAEVE, «Inleiding tot de Tentoonstelling», en L. VOET, «Christoffel Plantijn en het Iberisch Schiereiland», p. 148).

¹⁰⁶ Cf. F. M. A. ROBBEN, «De Antwerpse boekenwereld en haar relatie met Spanje in de 16e en 17e eeuw», en L. VOET, «Christoffel Plantijn en het Iberisch Schiereiland», p. 48.

¹⁰⁷ Claro, sin olvidar a otros, como Martinus Nutius y Johannes Steelsius, así como Jan Moretus y Frans Raphelengius, yernos de Plantijn.

ha llamado «l'une des entreprises capitalistes les plus importantes de l'Europe de son temps»¹⁰⁸.

En la Península Ibérica la labor de Plantijn sería sinónima de gran clase, y significativos al respecto son, entre otros, dos indicios de carácter diferente pero *con-vergentes*: Lope de Vega le rendiría honores en la dedicatoria de su obra *El verdadero amante*, al referirse a «el excelente Plantino», y Felipe II le nombraría impresor de la Corte.

A partir de 1567 el Rey Prudente financiaría incluso la publicación de la *Biblia Polyglotta* que con sus ocho tomos monumentales era la realización tipográfica más importante publicada (1568-1573) por un solo impresor en el siglo XVI.

CONSIDERACIONES FINALES

«En histoire, qui est vérité, nul ne doit consciemment mentir» sostuvo ya en el siglo XIII un tal Jean de Trouvère¹⁰⁹. Pues, que conste: no hemos mentido conscientemente; pero sí nos damos cuenta del carácter precario y el logro incierto de nuestra tarea.

Ya se ha hecho hincapié en la carencia de formación de historiador del conferenciante, cuya visión además arranca de un abanico de potenciales ambigüedades y subjetivismos: flamenco de nación se enamoró temprano de la gente y cultura del país del «enemigo», nacido a pocos kilómetros de Holanda pero desde niño «heterogéneamente» bilingüe (→ neerlandés-francés), oficialmente catedrático de lengua y literatura, pero de temperamento (y por formación académica anterior) mucho más jurista que filólogo... Dicho mestizaje psico-étnico-intelectual explica acaso la actitud cautelosa en la exposición en la que –a mi modo de ver al menos– la dominante metodológica ha sido siempre la conciencia de la relatividad de las cosas y de un indudable, a veces obvio, multifacetismo de no pocos de los hechos mencionados.

Así, por ejemplo, la España del Quinientos admiraba y aterraba al mismo tiempo y ocasionalmente hemos hecho hincapié en el hibridismo imagológico de figuras como Felipe II y el duque de Alba. Respecto del primero es significativo la siguiente cita de M. Fernández Álvarez:

«Es cierto que los flamencos toleraban cada vez peor las decisiones del Rey de España y que lo que consentían, mal que bien, a Carlos V les producía una fuerte repulsa frente al hijo (...) los prejuicios contra Felipe II fueron tan grandes desde el principio, y de tal forma, que cuando levantaba el dedo meñique a los súbditos flamencos les parecía tan grande o más que todo el cuerpo del Emperador» (M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *Felipe II y su tiempo*, Madrid, 1998, p. 378).

¹⁰⁸ L. VOET, «Christoffel Plantijn en het Iberisch Schiereiland», p. 77.

¹⁰⁹ Citado por J. LECHNER, «Zelfkritiek en cultureel relativisme in de Spaanse geschiedschrijving over Amerika», Afscheidcollege op 22 mei 1992, Rijksuniversiteit Leiden, pp. 3 y 23.

A nuestros comentarios anteriores, matizados y relativizadores, acerca del duque de Alba queríamos añadir un detalle recientísimo curioso que demuestra el impacto metafórico que todavía hoy puede conllevar en mi país el nombre del Grande de España. En la campaña electoral que precedía las elecciones del pasado 13 de junio en Bélgica, uno de los partidos de la oposición se refirió al «wrede hertog van Alba» («el cruel duque de Alba»), pero presentándole como menos tremebundo que el Gobierno belga del momento, puesto que aquél exigió un diezmo mientras que éste devoraría un 60 por 100 de los ingresos de los ciudadanos...

Regularmente se ha mencionado —o aludido— a la figura de Carlos V/Carlos I. La doble numeración sugiere opciones, facetas y funciones varias y no sorprenderá que el hispanista flamenco o el flamenco hispanista¹¹⁰ que les está hablando considere al Emperador como un casi literal *trait d'union* en los campos político y lingüístico.

Trait d'union: «¡una cita más en lengua extranjera!», pudieran exclamar, un poco displicentes, algunos de los oyentes. Ya lo sé: se han citado palabras, frases y textos en alemán, francés, inglés, italiano y neerlandés (amén de algún que otro latinajo).

Que conste una cosa. No hay que explicar esta modalidad peculiar de presentación tal vez algo exhibicionista por un acceso de pedantitis.

No. El arrebató polígloto ha sido intencionado. La finalidad era ilustrar «ejemplarmente» la misión de las lenguas —o abstrayendo— la ipseidad de *la* lengua, o sea, el *ιδιωμα* como componente esencial de señas de identidad, desde luego, pero también como factor/fautor de intercambio, de transculturación, de comprensión y de *sim*-patía en el sentido rigurosamente etimológico de la palabra.

Hemos enfocado aspectos «situacionales» de la lengua española en el siglo XVI. Si éste fuera un congreso de orientación futuroológica, con vistas a las centurias XXI y XXII, un ponente vaticinador hubieran podido comentarnos cómo se realizó (en aplicación peculiar de lo que llamaba en 1987 el hispanista de Cambridge Colin Smith¹¹¹ «Links and Lessons») una implícita profecía de la época áurea. Digo: el español como lengua más importante y prestigiosa del planeta¹¹². Todo esto, por supuesto, desde un enfoque un poco

¹¹⁰ Las dos veces mencionada condición de *flamenco* del autor de estas notas explica tal vez en parte una posible —esperamos no exagerada— desproporción cuantitativa en la presentación de materiales y comentarios: la historia de y la situación en Flandes son por cierto, para decirlo unánimamente, lo que tenía más a mano.

¹¹¹ En un memorable si bien para algunos quizá conflictivo estudio titulado «Medieval and Modern in Spain: Links and Lessons», Third Ramsden / Gybbon – Monypenny Commemorative Lecture, 1987, editado por «Department of Spanish and Portuguese, University of Manchester», MCMLXXXIX.

¹¹² Ya parece poder matizarse lo de aspecto «profético»: en un artículo reciente del lingüista británico C. Pountain leemos que habría ahora unos diez millones de hispanohablantes más que gente de lengua inglesa nativa... (C. POUNTAIN, «Spanish and English in the 21st Century», en *Donaire*, núm.12, abril 1999, pp. 33-42, esp. p. 33).

subjetivo, apologético, por no decir apasionado, de parte de un individuo de origen germánico pero algo hispanómano, que lleva dedicando más de la mitad de lo que va de su vida¹¹³ a la enseñanza, la pro-pagación y propaga-nda de dicho romance¹¹⁴.

JACQUES DE BRUYNE

¹¹³ O sea, matematicoidamente, un 56,71 por 100. Derivamos el término anterior «hispanómano» de hispanomanía, que se lee en un artículo de J. R. LOZARES titulado «El estudio del español en el extranjero» (p. 200), recogido en M. SECO y G. SALVADOR (coord.), *La Lengua española, hoy*, Madrid, 1995.

¹¹⁴ Un individuo al que de haber vivido hace cuatro siglos tal vez habría podido citarse en alguna nota perdida de este trabajo, como autor de una gramática del español (con versiones en alemán, francés, inglés y neerlandés) y fundador del Instituto de Estudios Hispánicos de Amberes, por donde pasó la flor y nata del hispanismo internacional: directores y miembros de la Real Academia Española, varios Premios Cervantes y otros escritores famosos, catedráticos e investigadores ilustres... Todos embajadores y/o campeadores de la lengua española. Pero claro, el anacronismo sería secular.